

ensaya su presencia indivisible,
¡qué exacta es tu locura!, ¡qué silente
tu instante equilibrado en el concierto
que se esplaya tranquilo, sin conciencia,
según mandan las leyes no divinas,
ni humanas, ni terribles, sólo exactas,
que casi, casi anuncio, mas no puedo
comprender pues que no tiene respuesta
para aquello que exijo, cuando muero!

¡Oh negra melodía fascinada
que por dentro del cuerpo me levanta!
¡Oh sierpe pesarosa de dulzura,
ave arcaica y sin alas por las venas
y tubos del silencio dilatando
mi pulso melancólico y aislado!
¡Oh planta, y animal, y hombre dudoso!,
olvidando la rabia que os retuerce,
la furia celular y el vago encanto
que forma mi conciencia y os recuerda,
llamo a la muerte por su nombre oculto,
la llamo bello sigilosamente.

No quiero recordar cuánto he gritado
que yo soy sólo yo, no repetible,
precioso y recogido, recargado
de intenciones que allí, donde los astros
gozan de su apariencia, se esparraman
en actos prodigiosos, calculables
para el hombre que yo soy cuando pienso,
temblando transparente, procurando
ser de tanto no ser quien siempre ha sido.
Pues, ¿qué importa mi yo?. Floto tranquilo,
suspense en lo espectante de un silencio
y el fiel de este vaivén es la belleza.